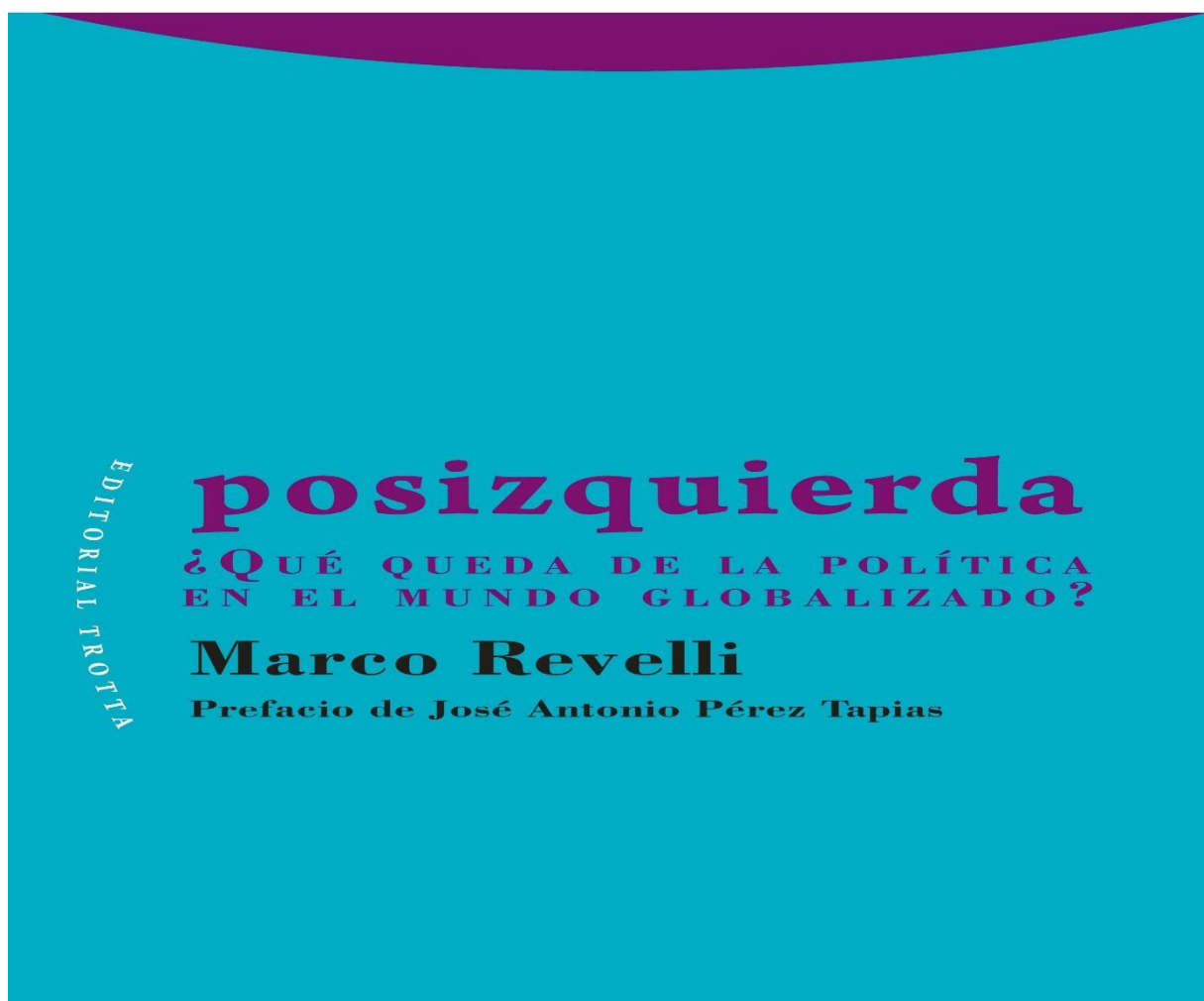


RESEÑA DE LIBROS

Robinson Salazar-Pérez

Posizquierda

¿Qué queda de la política en el mundo globalizado?

Autor. Marco Revelli

Prólogo de José Antonio Pérez Tapias

Editorial Trotta, 2015. España

116 páginas

Textos que atraen por el título y en su interior guardan premisas y conjeturas que nos llevan a forjar desde una reflexión profunda nuevos argumentos explicativos para entender qué está sucediendo en el mundo de la política, son pocos los que aparecen en los estantes de las librerías actualmente, dado que plumas inteligentes están escaseando y pensadores osados están en la raya peligrosa de la extinción. Hay muchos libros en los centros librerías, gran parte de los ejemplares están en los escaques de la superación personal, retomar argumentos viejos y criticar lo que pesa y pasa en el mundo contemporáneo sin ofrecer un ramillete de supuestos que puedan resolver o paliar la situación de violencia, crisis y riesgos acuciantes que vivimos.

Posizquierda nos brinda la oportunidad de rebobinar la discusión que tuvo auge en los inicios de los años 90 del Siglo XX, donde los planteos del fin de la política, la descentración del quehacer político, el ocaso del discurso como derrotero de una sociedad futura y constructor de escenarios conflictuados fue materia y objeto de estudios desde el ámbito filosófico, la ciencia política hasta llegar a los linderos de la sociología.

Han pasado 25 años y la búsqueda del oficio de la nueva política quedó engavetado, por lo menos en América Latina, a pesar de que hubo apariciones de gobiernos de corte "neopopulistas y progresistas" que administraron buenos ingresos por la venta de productos primarios, algunos nacionalizaron empresas sin mucho éxito, impulsaron política social de gran cobertura y se construyó en varios espacios politizados relatos emancipadores que estaban lejos de la realidad, sin embargo anularon la posibilidad de seguir explorando qué hacer con la política, en qué lugar de la sociedad debía estar produciendo más efectos y de qué manera re-crearla con los sectores populares.

Si los gobiernos autoproclamados de izquierda, en los inicios del Siglo XXI, no tuvieron la fuerza ni la inteligencia para situar esa izquierda en un escenario nuevo que contenía ingredientes de: globalización, conglomerado de empresas transnacionales que

gobiernan de facto, foros de creación de leyes que atan los destinos de los pueblos, poder financiero que asfixia a los países con el manejo de intereses y manipulación de precios, empresas de armamentos ligadas a la industria del cine, farmacéuticas y editoriales formando un eje de control y utilización de los medios para distorsionar una realidad y sembrar el caos que arroja beneficio a los empresarios, en fin, muchos nuevos nodos que el capitalismo globalizado trajo y que la inteligencia orgánica de izquierda no tuvo en cuenta ni asumieron la tarea de desgranarlo, entenderlo y confrontarlo a fin de posicionar a la izquierda frente a ese nuevo espectro social y cultural.

¿Qué podemos encontrar en el libro?

Hallaremos, desde una lectura amplia, heterodoxa, inteligente y libre de prejuicios, unos argumentos interesantes de cuáles fueron los errores que cometió la izquierda ante un mundo que cambió y ella obstinadamente mantuvo un discurso y práctica en desacorde a los tiempos y a la realidad, descuidó los nuevos escenarios de oportunidades y claudicó por cometer los errores del pasado: encapsular a los movimientos bajo una dirección vertical y antidemocrática.

Otra dimensión del texto es la advertencia al lector para que descubra, al lado del autor, los factores y dispositivos que la globalización disparó en el eje izquierda-derecha con el objeto de desarticular la geometría izquierda-derecha, engullir el patrimonio y los recursos de la política hasta dejarla hecha harapos inservibles a fin de que el Estado diseñado por y para el gran capital no pueda ser asaltado por la izquierda y sea solo una entidad para la derecha y sus empresas transnacionales.

Esbozan en el libro, tanto el prologuista y el autor, los ítems que deben agregarse a la nueva izquierda. Primero que abandone ese afán de modernizarse trasladando sus ideales a un espacio de centro que no es más que la esquina agobiada de la derecha; asuma con rigor y fuerza una visión crítica de la realidad de manera plural, tolerante, sin mezquindad ni imposiciones, que prevalezcan, además del sentido común, la capacidad

comprensiva de lo que demanda el pueblo y lo que el espectro social puede dar u ofrecer.

Un recurso moral de justicia, libertad e igualdad que se aplique y esté sobre las lealtades, dado que el déficit del recurso mencionado y la política del "amigo infalible" fueron los filtros ausentes para que entrara la corrupción y la impunidad en muchos gobiernos llamados de izquierda.

Voluntad de compromiso para articular no someter, a los movimientos sociales, a otras fuerzas de avanzada para dotar de organicidad democrática a los sectores populares y de izquierda, sin liderazgos compulsivos ni decisiones verticales. Y finalmente una izquierda indeclinable, observable, contrapuesta a las posiciones de derecha y comprobable de que no cede ante las presiones del adversario, no sea proclive a concertar acciones anti populares ni caer en señuelos que el poder de facto le ofrece.

Traza un rumbo de lo que es el espacio público en los días que vivimos, impactado por el gran espacio global donde todo se compra y se vende en el marco flexible del mercado. Dentro de ese marco de crisis y dilución también es afectado el espacio de la política, muchos los trasladan a la imagen de los medios, las redes sociales, no obstante, no se ha concretado aún cuál es el nuevo espacio de la política y por ende de la izquierda y la derecha.

Existen diversos eventos y procesos truncos, algunos superviven, otros ya cedieron su lugar a nuevos gobiernos de derecha, sin embargo en los medios y redes sociales están revelados los sentimientos en pugna por una catarsis que trata de descargar las penas de los errores cometidos, otras veces piden la renuncia del gobernante recién llegado, a manera de que la palabra tenga el peso similar o igual a la acción política de una verdadera izquierda, asunto que no es así, porque los relatos cortos y desconectados de la acción son materia perdida

Reclamemos mejor qué hacer con el remanente de izquierda que quedó después de la debacle y el alud que nos echó encima la globalización. Aprendamos a ser plural y tolerante y no a descalificar al otro y mucho menos si es parte del pueblo; abramos los sentidos y la capacidad comprensiva del diálogo abierto, sin liderazgos impuestos ni citas de libros que hace años pasaron sin advertir lo que sucedía. Hagamos un ejercicio, junto con el texto Posizquierda, y seguro hallaremos un espacio para re-situar a la política por lo menos.

Entonces, el espacio político no debe persistir en el ámbito mediático, desencapsularlo es tarea primordial y urgente, si persiste el "extravío espacial" y mantenemos el espacio político en el escenario mediático, no habrá cambios substanciales y la trama teatral seguirá su curso.